



Somos comunicadores

ARTURO FUENTES, ORENSE

La comunicación con el enfermo y su familia es algo esencial en nuestro quehacer sanitario.

A lo largo de mis dos décadas de profesional sanitario fui descubriendo que la comunicación con el enfermo y su familia es algo esencial en mi quehacer; que la pericia en el diagnosticar, así como la puesta en marcha de sofisticados medios técnicos y el uso de las más novedosas terapias, no agotan las posibilidades del acto médico si no se manejan en un correcto marco de comunicación.

En mis conversaciones con los compañeros defino mi especialidad –la pediatría– como "el arte de saber hablar adecuadamente con lo padres sobre los procesos de salud y de enfermedad de sus hijos". Esta es, a mi juicio, la quintaesencia de nuestra especialidad, más que las técnicas específicas, diagnósticas y terapéuticas. Y sin esta dimensión de la profesionalidad el resto de las actuaciones sanitarias quedan desmerecidas.

Cuando conecté con PROSAC, a partir de las Jornadas Nacionales de Torremolinos con el lema "La familia también cuenta", mis aspiraciones comunicativas se vieron potenciadas en grado sumo. Aquella intuición en germen que me habitaba, con su grado de praxis incipiente, se vio estimulada a crecer en tantas dimensiones como se proponían en las comunicaciones de los PROSAC.

A lo largo de mis años de militante en PROSAC sigue siendo evidente que aquella dimensión comunicadora del PROSAC fue lo que me enganchó de una forma indeleble. Y sigo experimentando en mi quehacer cotidiano que el acercamiento al enfermo, el respeto al mismo, el ser accesible, la disponibilidad, el acompañamiento, la posibilidad de abrir al enfermo y su familia a la esperanza, el ejercicio de la ternura, ... se hacen comunicación sanante, gracia y don de mí. Y a su vez, se convierten en ajustamiento en la familia, en relación amistosa, en fidelidad, en expresión de la honradez profesional, se hacen respeto a los derechos de los otros y gozo en el servicio profesional. Y cuando surgen conflictos, la comunicación sigue siendo la vía preferente de resolución de los mismos.

Comunicando soy evangelizador

Pero además, en el ámbito de PROSAC se me ha dado la ocasión de descubrir que es comunicando como evangelizo. A través de esa relación con el enfermo y su familia puedo

ejercer mi ser evangelizador. Mi estar bien enraizado en Cristo y ungido graciosamente por su Espíritu, me permite:

- Creer en la acción sanadora ejecutada profesionalmente.
- Abrirme ampliamente a la dimensión integral de la realidad "salud".
- Ayudar a integrar los procesos de salud y enfermedad en el decurso vital de la personas.
- Integrar las posibilidades y los límites de nuestro arte profesional en mi propia biografía.
- Ayudar a crecer a los pacientes.
- Hacermé consciente de mi propio crecimiento.
- Ser servidor.

Me siento correspondido en la capacidad de sentir el gozo y la alegría de "ser yo mismo", desde lo mejor de mí en referencia a los gestos y actitudes que movieron a Jesús de Nazaret al lado de los enfermos.

Siendo comunicador soy PROSAC

Así lo fui descubriendo. Ser comunicador es ponerse en el lugar del otro y percibir su necesidad de encontrar a un profesional cercano, accesible, fiel, honrado, veraz, dadivoso en tiempo y dadivoso de sí.

Mi visión de la realidad que traigo entre manos y de la relación sanitaria –en mi caso con los niños enfermos y con sus padres– es muy importante. No puedo dejar de ser sencillo en la expresión y transparente desde mi ser veraz, de ir al encuentro de sus necesidades, de mostrarles con gestos mi disponibilidad y fidelidad, de hacermé el encontradizo, prójimo, buen samaritano.

Y esa dimensión de dar desde mí, sana, acompaña y ayuda a integrar los procesos en la vida de los implicados. Así como a mí mismo me abre a continuas posibilidades de crecimiento, en conexión con quien soy de fondo y en referencia a Jesús que me permite en El encontrar el sentido de mi existencia.

Cuando los PROSAC nos formamos en Bioética y reflexionamos en nuestros seminarios sobre "la comunicación con el enfermo" no sólo estamos intentando respetar un "derecho" legalmente reconocido, desempeñar con "prácticas de corrección clínica" la relación sanitaria, "hacer consciente al enfermo" de su proceso de enfermedad y lo esperado y gravoso de la terapéutica, sino, también y sobre todo, ejerciendo las dimensiones más potenciadoras de la fraternidad, del reconocimiento de la igualdad entre todos los seres humanos, de la misericordia en la tonalidad del Buen Samaritano, del ejercicio de la dimensión mística de nuestra condición cristiana: «Sólo quien se da encuentra la Vida.» Siendo comunicadores somos evangelizados y evangelizadores.